



PILARES DE LA SOLEDAD

Composición musical perteneciente al género de la marcha procesional, creada por D. Francisco Grau Vegara expresamente para la Hermandad de Los Pilares de La Soledad de la ciudad de Orihuela, estrenada el pasado 23 de marzo de 2014.

Esta composición lleva aparejada el subtítulo de “Marcha Solemne”, pues es así como la concibe el compositor. Para ello, en la primera parte de la marcha recurre a la tonalidad de Do menor. Las tonalidades menores tienen un carácter triste y lúgubre, lo que ayuda a crear ese ambiente de dolor, meditación y seriedad que debe regir en la procesión del Santo Entierro de Cristo y muy especialmente tras la imagen de su Santa Madre, nuestra Señora de La Soledad.

Comienza la marcha con una introducción a cargo de los instrumentos graves, bombardinos y tubas, acompañados por el sonido seco y profundo de la caja sin bordón, tras ello y después de conseguir un tutti fortísimo, aparece el primer tema. Este primer tema sigue la estela del carácter serio y solemne de la introducción, afianzando el sentido rítmico del compás cuaternario. Una vez expuesto el primer tema, podemos volver a escucharlo, esta vez con un contrapunto a cargo de la familia de los saxofones, trompas y bombardinos. Recordemos que el contrapunto (del latín punctus contra punctum, «nota contra nota») es una técnica de composición musical que evalúa la relación existente entre dos o más voces independientes (polifonía) con la finalidad de obtener cierto equilibrio armónico y melódico.



Una vez expuesto el primer tema con su repetición contrapuntística, aparece el majestuoso tema a cargo de los metales, con un acompañamiento en forma de ostinato rítmico de la familia de la madera y la brillantez de los instrumentos de percusión, lo que nos hace alejarnos momentáneamente del carácter triste que nos precedía.

Tras esta explosión de fuerza y brillantez, antes de volver a escuchar el primer tema, como así establecen los cánones de la composición de la marcha procesional, se produce lo que podemos considerar lo más original de esta composición. Tras un solo de seis compases de caja sin bordón, podemos distinguir de manera manifiesta el toque de las gemelas de la convocatoria, en esta ocasión a cargo de las trompas, fliscornos, trombones y bombardinos. Además, podemos comprobar el acierto del compositor al introducir los sonos de nuestro Himno Nacional, un guiño que hace a aquellos componentes de nuestra hermandad que ostentan el honor de ser militares de carrera.

En la segunda parte de la marcha, podemos comprobar que hemos dejado el dolor y la tristeza para ampararnos en la fe y esperanza. Para este menester el compositor inserta una sencilla, pero hermosa melodía en la tonalidad de Do Mayor aparejada con un contrapunto a cargo de clarinetes, flautas y oboes. Este contrapunto es fácilmente identificable, pues se trata, de nuevo, del toque de las gemelas, pero en esta ocasión su interpretación no está exenta de dificultad puesto que se trata de conjugar melodías con ritmos regulares e irregulares.



Una vez terminada la exposición de este segundo tema, volvemos a escucharlo en un fuerte solemne y vibrante acompañados con un majestuoso contrapunto a cargo trompas, trombones y bombardinos, que nos conducen de manera brillante hasta el final de la composición.

Sin duda, se trata de una composición musical que refleja la idiosincrasia de nuestra Semana Santa y de nuestra Hermandad. Por ello, debemos velar para que su interpretación sea de carácter obligatorio en la procesión del Santo Entierro de Cristo y que además se realice en unas dignas condiciones musicales.

Fdo.: Roberto Rabasco López

(A petición de Tomás Sáez en la semana de pasión de 2014)